m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 19 DE NOVIEMBRE DE 2005.
AÑO 7. Nº 352.



barracas

**una fábrica reciclada en lofts
y con vocación de crear una movida
en el nuevo barrio de la ciudad**

Elogio a la montaña

POR MATIAS GIGLI

Un Mies contextualizado en una naturaleza en estado puro, una arquitectura de enorme simplicidad en un cerro cordobés. Esta obra de los jóvenes arquitectos Mariela Marchisio y Cristian Nanzer al pie del cerro Uritorco, en Capilla del Monte, tiene las virtudes de una casa pensada desde el lugar. Con un programa acotado, los ciento cuarenta y cinco metros cuadrados están distribuidos en una tira de gran simplicidad interior pero con una serie de muros y espacios adyacentes que hacen de esta simplicidad un atributo difícil y complejo de conseguir.

La casa que mira al cerro se abre con dos decks de madera que dan altura al volumen, despegándolo con un zócalo de piedra del nivel del suelo. También se la ayuda a tomar contacto con la geografía de un modo sensible, usando piedra del lugar y dejando los arbustos que forestan el campo en la terraza, ya que encuentran en lo natural la virtud a ser mantenida y no domesticada.

El vidrio y el hormigón, junto con la madera de los solados, completan el repertorio de los materiales en donde el color y la textura son intrínsecos de cada elemento.

Según los autores, "el proyecto se dibujó y se desdibujó tantas veces hasta alcanzar una idea simple: la gravidez de la materia debía excavarse hasta propiciar el espacio". Con la ayuda de la piedra y con el uso de un lenguaje contemporáneo, esta casa destila una cierta atemporalidad que favorece el diálogo con la montaña.

El recuerdo de la casa tucumana que Eduardo Sacriste proyectó para la familia Torres Posse sobrevuela ahora el Uritorco, y es la valoración del clima seco y áspero lo que las hace familiar. Ambas tienen un sentido de austeridad y dignidad especial, habrá que darse una vuelta dentro de cincuenta años para ver si esta obra de Nanzer y Marchisio logra pasar la barrera de los años con tanta dignidad como la tucumana.

Gustavo Mujica







El Barracas Central

Una vieja fábrica de notable arquitectura y estado de conservación será transformada en un edificio de lofts originales. Por ejemplo, con cocheras al lado de cada departamento y calles internas en altura. Un edificio con vocación de buen vecino y ganas de crear una movida en Barracas.

POR SERGIO KIERNAN

Parece que la cosa es Barracas. El barrio que empieza a definir el Sur está encontrando un nuevo destino como zona de vivienda e industrias soft –diseño, talento, creatividad– que promete reconvertirlo. Y lo que más promete es la naciente excitación que genera la palabra "Barracas". Parece que tenemos una nueva frontera, un nuevo Palermo Viejo, pero con un componente que lo hace más parecido a Puerto Madero, el de los grandes emprendimientos de reconversión de edificios de gran escala. En la década pasada, Barracas vio algunas de sus grandes fábricas y depósitos transformados en estudios de televisión y espacios de retail. Ahora llegó la hora de la vivienda.

El Barracas Central es el ejemplo más avanzado de los varios proyectos que se manejan. Hay que arrimarse hasta Suárez al 1900 para encontrarse la extraña manzana triangular que tiene su vértice principal sobre Feijóo y Lanín. Lo que se ve entonces es una bella fábrica triangular, de fachadas en símil piedra, en un notable estado de conservación, con amplios ventanales de metal repartido y un coronamiento, la cúpula colorada, elegante y proporcionada.

El edificio que ya se está haciendo conocido porque aloja Casa FOA fue por muchos años depósito de documentos de un banco, uso de baja abrasión que no implicó reformas, el verdadero problema de estos tesoros urbanos. Tiene planta baja y dos pisos, y una calle interna lo separa de otro edificio menor pero también triangular, de planta baja de gran altura. Esto significa que la fábrica tiene una fachada interna sobre su propia calle privada –un acceso de camiones– cerrada con un lindo portón flanqueado por dos pilares de clara vocación Art Noveau.

Como Barracas está en el centro de una política sostenida de desarrollo del gobierno porteño, el edificio está protegido por ley, con el grado cautelar. Esto significa que sus interiores pueden ser reconvertidos libremente, pero sin alterar su aspecto exterior ni su volumen total a la vista. También significa un grado positivo de intervención en el entorno, con el Lanín convertido en un pasaje simbólico del barrio, con decoraciones artísticas de Marino Santamaría en las fachadas de sus casas y la posibilidad de que sea peatonal los fines de semana.

El proyecto del Central nace de la mano del arquitecto Carlos Rosas, que lo elaboró para la desarrolladora Forcadell-Badino y lo lleva a cabo para Baresa SA con participación del estudio Rodríguez Etchetto. Lo que planteó Rosas es francamente original: al reparto de las áreas industriales en lofts flexibles y bien iluminados por patios internos, con abundancia de jardines privados, ventanales y terrazas, le agregó un sistema de calles internas y de elevadores por las que uno se lleva su auto a su departamento. ¿Hay algo así en el mundo? Como el mundo es ancho, nadie se atreve a jurar que no, pero nadie encontró hasta ahora un edificio con semejante sistema de circulación: calles para autos por adentro. No cuesta imaginar la complejidad de la planta de un edificio semejante y la necesidad de elementos como los revestimientos especiales que absorban el ruido y la vibración de los coches en movimiento.

Otro elemento peculiar del Central es cómo asume su parte en lo que finalmente es una movida para elevar un barrio de la ciudad. El edificio tendrá locales sobre el pasaje Lanín, lo que incluirá una galería y espacio cultural que en los fines de semana formarán un interesante conjunto con el pasaje peatonal. Esto es, hay una vocación de crear un lugar de referencia y paseo, además de un conjunto de viviendas.

La manzana triangular tiene todo el potencial para lograrlo. Da gusto caminarla, viendo cómo era eso de hacer un edificio industrial pero hermoso –en buena medida, su ornamentación y texturado, dos herramientas hoy olvidadas–. Segundo, su vecindario: sobre Feijoó uno se encuentra un notable edificio de ese Art Noveau fantasioso y curvo, en mal estado pero noble y reparable. Cruzando el Lanín está uno de los castillos del Ejército de Salvación, un hogar con almenas. Y ahí nomás están las toneladas de ladrillos del sistema ferroviario inglés, una arquitectura eterna.

Como todavía se trata de un barrio de casas bajas, el interior del Central rebosa luz, pese a que la feria de decoradores no cuidó en absoluto ese aspecto al trazar sus espacios. Sobra lugar en las circulaciones de la vieja fábrica y hasta en las áreas donde no se aplicó la cosmética de la muestra llama la atención el buen estado de todo. Va a ser un lugar agradable y un buen vecino, algo para la agenda de visitas ■





El Central como está hoy y parte de las vistas de Rosas para su futuro. Sobre estas líneas, un ejemplo de una calle en el primer piso, con autos en las cocheras de altura.

Demolición suspendida (por ahora)

El macrista Santiago de Estrada va a tener que esperar un poco más para poder demoler la casona histórica de la calle Membrillar. Ya quedó en claro que al vicepresidente de la Legislatura porteña no le importa redactar un proyecto de ley que premie un delito. Este miércoles, también quedó en claro que no conoce muy bien los mecanismos por los cuales la Legislatura que conduce debe aprobar las leyes.

La historia comenzó hace cinco años, cuando la Legislatura creó el Area de Protección Histórica 15 en Flores, y protegió 31 predios y lugares. Entre ellas está la casona de los Piana, uno de los últimos edificios realmente añejos en un barrio que supo tenerlos por cientos. Para esa época, la casona alojaba una librería religiosa y el bar La Subasta.

Para septiembre de 2001, la casona estaba vacía y, justo en la noche del 21, comenzaron a demolerla en secreto. Para cuando los vecinos se despertaron, el edificio ya no tenía techos.

Los vecinos de Flores se movilizaron inmediatamente y pararon físicamente la obra, que era un delito, y lograron que la Ciudad la clausurara. Así quedó el tema, con el negocio inmobiliario congelado y amenazado por el castigo que la ley indica que debe tener una demolición de un bien protegido: sólo se da permiso para construir a nuevo un 70 por ciento de lo demolido. Esto parece poco, pero es la diferencia entre una torre de departamentos y una casita.

Los dueños/demoledores la tenían difícil, porque sus actos eran evidentemente ilegales. Aquí entra el macrista Santiago de Estrada, que presenta ante la Legislatura un proyecto de ley que premia al delincuente. Lo que pide Estrada es que se levante la protección al caserón porque el dueño es un privado y no debería protegerse un bien privado si el dueño no quiere. Lo que no dice Estrada es que esta ley destruiría todo el sistema de protección de edificios, ya que crearía el recurso de demolerlos de noche y luego pedir la eximición. Estrada tampoco dice que su interés en el tema pasa en realidad porque el caserón de Piana pertenece a la Iglesia, una institución con la que este ex embajador en el Vaticano tiene excelentes relaciones. Es evidente que el macrista está haciendo un favor o devolviendo viejas atenciones.

Este miércoles se realizó la audiencia pública que manda la ley y Estrada mostró que no conoce muy bien los temas patrimoniales. Ante una hinchada traída por la parroquia de Flores, tuvo que admitir que no podía realizar la audiencia si no había presentes por lo menos tres diputados de la comisión de Planeamiento. La hinchada de la parroquia rezongaba de viva voz, pero Estrada no encontró argumentos para rebatir a la ex legisladora Lilia Saralegui, que dirige el centro cultural instalado en la casa de Marcó del Pont, también en Flores, y que sí conoce los procedimientos. Es más, Saralegui le señaló a Estrada que tampoco publicó un aviso en por lo menos dos diarios convocando a la audiencia, como es obligatorio.

El macrista hasta salió a buscar diputados de Planeamiento y dejó a todo el mundo esperando. Tuvo que volver y suspender sin fecha la audiencia, porque encontró sólo dos y le faltaba uno. Con un poco de suerte, Estrada usará el tiempo ganado para recapacitar que su proyecto de ley –que extrañamente avala el kirchnerista Miguel Talento– servirá para premiar un delito, el de demolición clandestina. Y tal vez para que los dueños de la casona histórica piensen en algún otro uso rentable para su propiedad.

CAL Y ARENA

"Hábitat"
Una buena noticia: acaba de editarse el número 47 de *Hábitat*, la revista especializada en reciclado y restauración que dirige Eduardo Leguizamón. Esta *Hábitat* tiene como siempre varias notas técnicas sobre restauración, dos notas sobre los trabajos en la iglesia de Luján, una sobre la recuperación del muy bonito palacio Gandós y otra sobre la iglesia matriz, ambos en Montevideo, un informe muy detallado sobre las fachadas del Colón y una sobre el patrimonio en peligro en Humahuaca.

"Summa"
También está en quioscos la *Summa* 76, con una nota de tapa sobre ese extraño animal creado en Barcelona por el estudio de Enric Millares. De regalo, un almanaque para el año próximo dedicado a fotos de puentes.

Para graduados
Todos los arquitectos recibidos en la UBA entre 1980 y 1995 están invitados a participar en la muestra que se realizará en septiembre del 2006 para mostrar su producción. Los interesados tienen que comunicarse con la Dirección de Archivos de Arquitectura al 4789-6290 de 10 a 16, o escribir a *dar@fadu.uba.ar*

Bioarquitectura
El 1º de diciembre se realiza en la SCA una charla del curso de bioarquitectura. El tema es "Hacia una ecología del hábitat humano. Herramientas prácticas para la optimización ambiental del espacio", que se dictará durante el año 2006. El acceso es libre, el horario es a las 19 y están invitados profesionales, estudiantes o investigadores de arquitectura, ingeniería, construcción, diseño, decoración, paisajismo y urbanismo.

Concursos
Hasta el 15 de diciembre está abierto el tercer "Philips Vida" que este año tiene como tema el ahorro de energía y está abierto a organizaciones civiles y de educación. El concurso tiene un primer premio de 10 mil pesos y cuatro de 5 mil. Bases e informes en *www.philips.com.ar* o en *philipsvida@philips.com.ar.* Hasta el 20 se pueden presentar propuestas para el memorial para las víctimas de Cromañón en los terrenos ferroviarios de Mitre entre Jean Jaurès y Ecuador. Las bases están disponibles en *www.soce-arq.org*. Y hasta el 26 de febrero se puede participar del Internacional para estudiantes de arquitectura de la empresa de ventanas para techos Velux. Informes en *www.VELUX.com/A*

Videos
El próximo viernes sigue el ciclo de videos con temas de arquitectura y urbanos que se realiza en la Legislatura porteña. Este 25 se proyectan *Casco Fundacional* (18', 2003), *Retiro* (18', 2004), *Costa Sur* (18', 2005) y *Del Solar del Fuerte a la Casa Rosada* (10', 1997) de Alberto Boselli y Graciela Raponi.





Las lámparas Domo, el reloj Bifa y la mesa de telgopor, tres diseños de Reta que muestran su vocación anticonvencional.

CON NOMBRE PROPIO

Experimentos

Objetos lumínicos, investigación de materiales, reuso. El diseñador industrial Eduardo Reta concreta productos por el camino de la independencia y la libre expresión.

POR LUJAN CAMBARIERE

Antihéroe, under, subterráneo. Los motes que podrían definirlo vienen de mundos que no son el del diseño. Es que Eduardo (Topi) Reta pertenece a una generación, una banda de rock (Las Canoplas) y una casa de estudios (la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Plata) que generó un profesional diferente. Más abierto, amplio en sus saberes, sensible, libre a la experimentación y ligado al arte.

En primera persona

Nació hace 42 años en General Alvear, Mendoza. Hizo un secundario en agricultura y al terminar optó por la carrera de ingeniería. Una vez en la universidad se reencuentra con Alejandro Sarmiento, hasta el día de hoy su amigo y colega, por quien toma contacto con el diseño y se cambia de carrera. "El diseño industrial era más afín a mi manera de ver las cosas. A la creatividad y mi gusto por el dibujo y la pintura", cuenta Reta. Eran los años de la vuelta a la democracia y él y su grupo llegaban a la facultad con anillos de acrílico y el pelo teñido de colores. "Eramos un poco los más *crazies* con un look medio raro. Tal vez porque teníamos esa relación con la música, teníamos también otra visión para el diseño que llamaba un poco la atención. Nos gustaba innovar, trabajar con cosas más experimentales o en proyectos donde se trabajaba mucho el concepto", detalla.

Se recibe en 1988. Trabaja de forma independiente desarrollando mobiliario hasta el '90, cuando parte a San Pablo. "Quería viajar y esta ciudad se presentaba como una oportunidad. Sabía que la profesión tenía cierto desarrollo y hasta que existía un núcleo que reunía las distintas disciplinas de diseño", cuenta. Al año vuelve a Mendoza. Trabaja en una agencia de publicidad y en un estudio de diseño gráfico, aunque nunca dejó de diseñar productos. "Yo trato de diseñar cosas no porque haya una excusa o una realización inmediata por parte de la industria. Hay una serie de productos que tal vez han sido muy inocentes en su principio. Y otros, que surgieron por necesidades de la banda de generar ciertas piezas o vestimentas para los shows –chalecos de cuero engrampados con abrochadoras o ciertos objetos lumínicos–", señala. En el '93 vuelve a Buenos Aires y se queda hasta hoy, trabajando como docente en la Universidad de Palermo y en sus propios proyectos.

Objetos lumínicos

Sin dudas, es uno de sus gustos personales y de sus fuertes. "Uno de mis primeros productos fueron unas lamparitas –las Bondi– hechas con una placa de acrílico rectangular que tiene aplicada una luz guía que se usa en los escalones de los colectivos. Me parece muy interesante el tema de la iluminación artificial, el arte de iluminar y la forma que pueden tomar estas piezas", cuenta. A ellas, les siguieron dos lámparas pequeñas –Deco y Flor– también con piezas de reuso: "Fue un tratamiento un tanto conceptual a partir de plantearse cómo podía llegar a ser la generación de un velador en su mínima expresión mediante una base que es una sopapa de goma, un portalámparas y una pantalla de maylar espejado, una especie de poliéster, un acetato que resiste el calor", detalla. Con ese material hizo también una lámpara de pie –justamente la Mailar– muy estilizada con una base de aluminio torneado y una especie de espiga con la que juega con conceptos rescatados de la naturaleza: "Un tallo muy orgánico enroscado hacia arriba al que le hice un tratamiento externo con alambre para que pareciera un tronco o una rama".

La lámpara Natura con láminas de fibra de vidrio y resina y otra base de reuso, esta vez unos esquineros de embalaje tipo pirámides triangulares que Sarmiento había traído de Nueva York– y un tallo con espinas naturales. "En esa época también se me daba por ir al campo a buscar elementos aplicables a mis diseños como avispas que metía dentro de gotas de siliconas", cuenta. Aunque su luminaria más reciente, que además tuvo mucha repercusión sacándolo de su perfil bajo es la Domo 510, creada mientras trabajaba para el grupo Neoda. Una pieza de vidrio soplado con molde producida por Planas Viau con la que remite a la generación de domos u hongos art-déco de los años '30. Retomando ese concepto, creo una bellísima lámpara que viene en cuatro colores –naranja, verde, azul y blanca– y se vende en varios locales (Tienda Malba, Morph, Santorini, Spoon, Diseño Agitado y Fábrica de Luz).



Productos recientes

Más allá de las luminarias, esta vez con Javier Beresiarte (amigo también de la adolescencia y otro integrante de Las Canoplas con quien conforma el estudio Reber), el año pasado ganó el Segundo Premio del concurso de diseño de Lucky Strike con el cenicero Tetro (una lámina pretrazada del tamaño de una tarjeta que se pliega manualmente y se transforma en un cenicero liviano y descartable). Y este año, presentaron también con mucha repercusión en el marco de la exposición "La imposibilidad de diseñar juguetes", también en el Malba, la línea Capita –eslabón perdido entre el cotillón y el disfraz–. Una serie de encantadores "lomos" de los animalitos que aman los más chicos como mariposa, abeja, tortuga y vaquita de San Antonio en gomaeva.

Por último, en esto de dar nueva vida o funciones a materiales existentes, ahora está incursionando en el tergopol. "Por las características de este material –liviandad e impermeabilidad– hay mucho desarrollo de estas piezas pero aplicado a relleno, embalaje o contenedores. Desarrollos exhaustivos que enseguida se transforman en desechos. Por eso pensé en una aplicación directa del material como podía ser el mobiliario", relata. Así nació la mesa desarmable Kidi, otro encantador aporte pensado para los más chicos ■

Eduardo Reta: 4361-9065,
renereta2000@yahoo.com.ar

Pinturas y políticas

Este lunes se realiza en el Centro de Estudios para la Gestión de Políticas Públicas Urbanas, Ceppur, la charla "La ciudad y la innovación política", a cargo del geógrafo, sociólogo y urbanista catalán Jordi Borja. El invitado es director del master en gestión de la ciudad de la politécnica de Cataluña y será presentado por Luis Lehmann, presidente del Ceppur. La actividad es gratuita y se realiza a las 18.45 en el UCES, Paraguay 1457. Informes en el 15-5508-0067.
El jueves 1º de diciembre Sherwin Williams presenta su seminario "Influencias mundiales en las tendencias del color" en el Museo Renault, Figueroa Alcorta 3301. La misma actividad se repite al día siguiente, también a las 9 de la mañana, en el Ariston Hotel de Rosario. En ambos casos, hablará Carlos Derov, miembro del Marketing Color Group de la firma a nivel internacional.